

Expansión

26 de mayo de 2009

¿Hablamos de crisis?

OPINIÓN

Rogelio Menéndez Otero

Últimamente, en cada acto público al que asisto, surge repetidamente un debate sobre la conveniencia o no de difundir en los medios noticias sobre la crisis, y el indudable efecto de éstas sobre ciertas decisiones de compra. Se compara, por parte de algunos empresarios, a los medios de comunicación españoles con los de otros países supuestamente menos incisivos en la cuestión. Sin embargo, la situación en otros países dista mucho de constituir un "apagón informativo". Más bien al contrario.

En EEUU, la crisis ha tomado los medios de comunicación como aquí. Pero ahí terminan las similitudes. El tono y el alcance del debate es completamente diferente: las continuas apariciones del presidente Obama, centradas en materia económica, son ampliamente debatidas y criticadas por comentaristas, tertulianos, fontaneros y premios Nobel (recientemente Paul Krugman ha criticado en términos muy duros el plan de rescate diseñado por el Secretario del Tesoro Geithner).

En el estado de California –en la que sería la octava economía del mundo en lugar de España, si fuese un país– el cuadro de las cuentas públicas se complica: el desplome de los ingresos fiscales por la crisis unido a la relativa estabilidad de sus gastos ha llevado al borde de la bancarrota al Estado, hasta el punto de que su calificación crediticia es la peor de todo el país, justo a un paso de la calificación de "bonos basura".

La situación es tan delicada que la administración californiana ha suspendido las devoluciones fiscales y ha decidido enviar a los funcionarios estatales a casa durante un par de días al mes, ante la imposibilidad de pagarles su sueldo. En la calle se debate sobre los inconvenientes de ambas medidas, pero se entiende mucho mejor la desesperación del Gobernador Schwarzenegger intentando cuadrar un presupuesto al que se oponen fundamentalmente sus correligionarios, cerrados en banda ante cualquier incremento de la presión fiscal y acusados por el gobernador de no saber sumar.

Este ambiente ha llevado a la calle el debate sobre todo tipo de medidas "anticrisis", desde la implantación de un nuevo tributo sobre las millas recorridas por cada vehículo mediante el uso de GPS, hasta la legalización (y correspondiente tributación) del consumo de marihuana. Incluso la autoridad del sistema de transporte público de la bahía de San Francisco (BART) ha decidido solicitar ideas a sus usuarios, los viajeros del metro y el tranvía, sobre la mejor forma de cuadrar un presupuesto imposible. ¿Imagi-

nense una empresa municipal de transportes española en la misma tesitura!

Y posiblemente el único resultado tangible sea que el debate sobre "la crisis" lo han trasladado a un debate sobre "las soluciones a la crisis". Que ya es una diferencia sustancial: ya no es noticia si hay o no crisis (es obvio), ni la dimensión de ésta (en California o en España es la que corresponde al tamaño de sus burbujas inmobiliarias). Ni siquiera cuando saldremos de ésta, cuestión ésta que revela una cierta distancia con el problema y que se podría traducir por un ¿cuándo nos



Efe

Arnold Schwarzenegger, gobernador de California.

La noticia hoy ya no es si hay crisis sino cuándo el Gobierno anunciará por la radio el final del periodo de recesión

va a sacar el Gobierno? De verdad que nos gustaría responder que tal día el Gobierno anunciará por la radio el final de la crisis, pero lamentablemente esto no funciona así. El gobierno juega un mero rol de director de orquesta, absolutamente imprescindible, pero no es capaz de producir ningún resultado sin el esfuerzo de los miembros de la orquesta.

Y esa es la cuestión clave: ¿quién va a aportar ese esfuerzo? ¿Qué modelo de desarrollo va a sustituir a la construcción y turismo? O dicho de otra forma, ¿cómo vamos a salir de la crisis? Podría ser el título de un debate.

¿Hablamos de crisis?

Socio-director de Bloomington Finances y profesor de la Universidad Carlos III